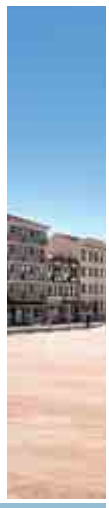


La cuna de **Portugal**

La región norte del país posee argumentos difíciles de igualar: bellos enclaves para huir del estrés, ciudades de encanto irresistible como Guimarães o el embrujo de la seductora Oporto, bañada por las aguas del Duero.

Texto *Javier García Blanco* / **Fotos** *Ángel López Soto*

Todo comenzó con una guerra entre madre e hijo. El día de San Juan de 1129 no hubo fiesta en Guimarães, sino derramamiento de sangre entre las tropas de Teresa de León y las de su hijo Alfonso Henriques. La batalla duró solo una jornada, pero fue decisiva, pues con ella nació un nuevo reino: Portugal. Este trascendental episodio dejó huella en la región norte del país, pero no es la única razón por la que resulta atractiva. Estas tierras antaño ligadas al reino de Galicia cuentan con una envidiable gastronomía, parajes en los que olvidarse de la rutina y localidades con una pujante escena cultural.

A un paso de la frontera, Viana do Castelo se levanta en la margen derecha del río Lima, con el Atlántico al oeste. Casi a orillas del río se encuentra la Praça de la República, de típicos soportales y arquitecturas variopintas, entre las que destacan el antiguo Ayuntamiento y la fuente de granito del siglo XVI. En el otro extremo de la plaza está el Museo del Traje, sede de una de las expresiones más características del folclore local: el traje a la vianesa, una colorida prenda →

De izq. a dcha.: Habitación del Vidago Palace, Casa da Música de Oporto, y Pousada de Amares Santa Maria do Bouro. Abajo, el Duero a su paso por Oporto.

Pousada Viana do Castelo.

que usaron las mujeres de la zona hasta mediados del siglo XX. A unas calles de allí descubrimos otros ejemplos del rico patrimonio: la bella catedral del siglo XV y la capilla de la Misericordia. Sin embargo, la construcción más singular de Viana do Castelo no está en su casco urbano, sino en lo alto del monte de Santa Luzia. Allí se levantó a comienzos del siglo XX la basílica del mismo nombre, con un estilo que recuerda al Sacré Coeur de París. En lo alto del monte –se puede subir en funicular desde el centro– las vistas son espectaculares y merece la pena disfrutarlas en las encantadoras estancias de la Pousada de Viana do Castelo (www.pousadas.pt).

Hotel Vidago Palace.

Las aguas del Lima y del Atlántico también ofrecen oportunidades de ocio y relax. En las primeras podemos disfrutar del *rafting* o remar en kayak, pero si preferimos un baño tranquilo o broncearnos al sol, no faltan preciosas playas cerca de Viana, como Praia Norte o Cabedelo.
Siguiendo nuestra ruta por esta región cargada de historia llegamos a Amares, tierra de templarios: aquí nacieron el caballero Gualdim Pais, maestre de la orden, y otro guerrero, Egas Viegas, que fundó el monasterio de Santo André de Rendufe. Otro cenobio de la localidad, aún más hermoso, es el de Santa Maria do Bouro, antiguo convento del siglo XII. De aquel tiempo solo se conserva un bellísimo claustro románico poblado por naranjos. Hoy forma parte de un acogedor hotel, la Pousada que lleva su nombre: un remanso de paz con una cocina espléndida y platos típicos de la zona. Un consejo: no se vaya sin probar la *alheira* de caça com pera (chorizo con pera).
Si buscamos tranquilidad, nada mejor que un lugar como el Hotel Pedras Salgadas (www.pedrassalgadaspark.com), ubicado en el corazón de un parque natural. En este enclave brota un manantial que llegó a ser uno de los balnearios preferidos por la realeza europea del siglo XIX. Además de unas curiosas eco-cabañas, el recinto

La construcción más singular de Viana do Castelo está en lo alto del monte Santa Luzia.

Fundación Serralves.

Plaza de Viana do Castelo.

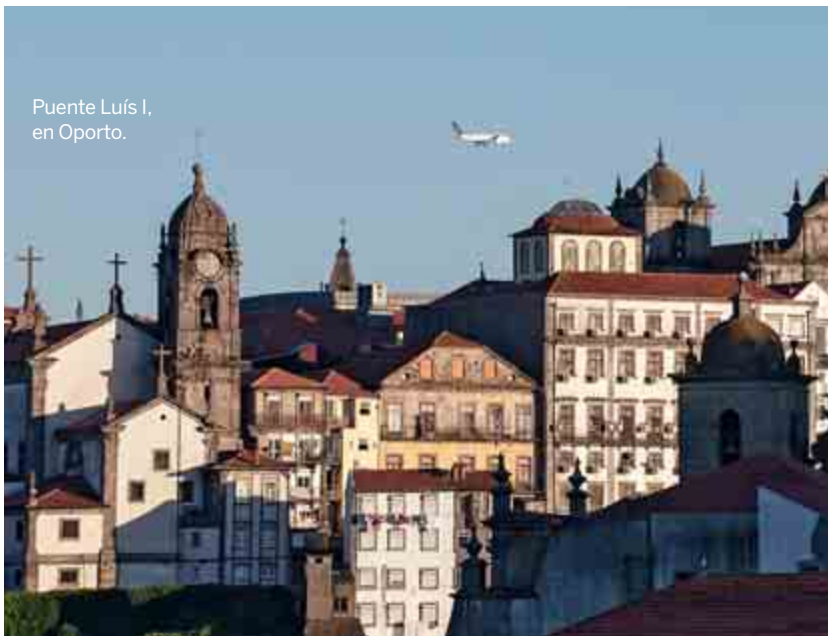
Pousada do Porto.

cuenta con una rica oferta de aguas termales y tratamientos de belleza, un gran lago, piscina exterior y minigolf. Si además queremos practicar algún deporte, el parque ofrece rutas de senderismo, tirolinas y rápidos para disfrutar del *rafting.* Muy cerca de allí, en Vidago, se encuentra otro rincón ideal para descansar con el máximo confort: el Vidago Palace (ww.vidagopalace.com). Posee un original programa de retiro exclusivo con el que gozar de fantásticos tratamientos y una deliciosa gastronomía. Los más activos pueden probar las sesiones de pilates, pero también hay hueco para masajes exóticos e incluso para la meditación. Puede que no alcancemos el nirvana, pero conseguiremos reducir el estrés.

El embrujo de Oporto encandiló a la Unesco, que la declaró Patrimonio de la Humanidad.

Con cuerpo y espíritu renovados, Guimarães se descubre como el lugar perfecto para los amantes del arte y la Historia. No en vano, en 2012 la ciudad fue Capital Europea de la Cultura. Entre los rincones que no nos podemos perder destacan –además del imponente castillo y del Pazo de los Duques de Bragança– la iglesia de Nuestra Señora de Oliveira y el Padrão do Salado, un singular monumento gótico.

Pero la ciudad ofrece muchas más sorpresas si paseamos por sus calles. Una buena opción puede ser la visita al Museo Arqueológico (Rua Paio Galvão) o a las ruinas de Briteiros, en las afueras, donde podremos ver un castro →


Puente Luís I, en Oporto.

prerromano. Para tener una buena panorámica de Guimarães lo mejor es tomar el teleférico que asciende al monte de la Penha, o bien subir hasta el antiguo convento de Santa Marinha –hoy Pousada–, cuyas instalaciones son perfectas para saborear la comida de la región y descansar en sus lujosas habitaciones.

Si Guimarães fue cuna de Portugal, la bella Oporto también tuvo un papel clave en el nacimiento del reino. En la Edad Media la localidad se llamaba Portucale y, como capital del condado, acabó dando nombre a la nación. Siglos de historia que, junto al Duero, han dejado en la ciudad un poso de encanto inconfundible, capaz de enamorar al visitante a primera vista. Quizá fue ese embrujo lo que encandiló a la UNESCO para declararla Patrimonio de la Humanidad. Si alguien duda sobre si el título es merecido, basta con que pasee por las orillas del Duero, ya sea en la *ribeira* o en Vila Nova de Gaia, donde se asientan las bodegas cuyos vinos han dado fama a la ciudad. Muchas de ellas están en la orilla, con los *rabelos* (barcos bodegueros) y el puente Luís I formando parte de la típica postal. Sin embargo, no es mala idea visitar bodegas algo más alejadas, como Graham's (Rua do Agro, 141) o Taylor's (Rua do Choupelo, 250), que además de exquisitos oportos gozan de envidiables vistas. Un consejo: es mucho mejor acudir al atardecer, con los tonos dorados del sol reflejándose en el Duero.

Hotel Infante Sagres.

De nuevo en la otra orilla, si ascendemos por las empinadas calles del centro no tardaremos en llegar a la *Sé,* la catedral, un templo medieval que aúna varios estilos. Muy cerca de allí hay otra visita ineludible: la estación de São Bento, que sorprende por su vistosa decoración de miles de azulejos. Si vamos con niños, no les importará caminar hasta la librería Lillo e Irmão (Rua das Carmelitas) cuando les expliquemos que en este establecimiento –lleva abierto más de 130 años y tiene fama de ser de los más bonitos del mundo– se han rodado varias escenas de *Harry Potter.* La visita al viejo Oporto acaba con un café en el Majestic (Rua de Santa Catarina), de hermosa fachada modernista y un interior que traslada a tiempos de bohemia.

En la librería Lello e Irmão, con más de 130 años, se rodaron escenas de 'Harry Potter'.

Pese a lo que pueda parecer, hay más Oporto que el de la de calles empedradas y viejos tranvías. La zona nueva, vanguardista y atrevida, tiene dos de sus templos en la Fundación Serralves (rua Dom João de Castro, 210) y la Casa da Música (Avenida da Boavista, 4149). El primero de estos espacios es un paraíso para los amantes del arte, ya que el museo diseñado por Álvaro Siza alberga una nutrida colección contemporánea. El recinto se completa con las exposiciones temporales de la Casa de Serralves y un parque de 18 hectáreas. En la Casa da Música, por el contrario, serán nuestros oídos los que se deleiten. El moderno edificio de Rem Koolhaas es sede de tres orquestas, pero sus salas dan cabida a géneros musicales tan dispares como el *jazz,* el *reggae* o el tango.

Y es que Oporto es una ciudad de contrastes, mezcla de estilos locales y foráneos –como los llevados por los ingleses durante siglos–, pero también fusión cada vez más perfecta de lo tradicional y lo moderno: una ciudad de atmósfera decadente que respira sin complejos los renovados aires de la modernidad. ■

Librería Lello e Irmão, donde se rodaron escenas de *Harry Potter.*

Hotel Pedras Salgadas, ubicado en un parque natural.

Bodega Graham's, en Oporto.

GUÍA DE VIAJE

Cómo llegar Varias *low cost* vuelan hasta Oporto. Vueling (vueling.es) desde Barcelona, Ryanair (ryanair.es) desde Madrid, Barcelona, Gran Canaria, Palma, Tenerife y Valencia, y Air Nostrum (airnostrum.es) desde Madrid.

Dónde dormir En Oporto, Hotel Teatro (hotelteatro.pt), una opción original y moderna para descansar, antigua sede del Teatro Baquet. Otra elección que no defrauda es la Pousada do Porto (pousadas.pt), en la orilla del Duero, que aprovecha las lujosas estancias del antiguo Palácio do Freixo, o el no menos fastuoso Hotel Infante Sagres (hotelinfantesagres.pt).

Dónde comer En Vila Nova de Gaia, la cocina de The Yeatman (Rua do Choupelo, 4400 088). En el centro histórico de Oporto lo ideal es degustar la típica *francesinha.*

Qué comprar Los vinos que nos ofrecen en las bodegas de Vila Nova de Gaia y Oporto. Es buena idea también adquirir alguna pieza de cerámica, como los hermosos azulejos decorados típicos de la región. Otra opción, aprovechando la visita a Lello e Irmão, es comprar un buen libro de Camões, Pessoa o Saramago.

Un consejo El verano es buen momento para la visita pues el clima da una tregua con las lluvias, sin alcanzar temperaturas muy altas. En Oporto la cosa cambia. Los mejores meses son los de primavera y otoño, con menor número de visitantes.

Más información www.visitportugal.com

MAPA: MARTA BOTAS